



# PALABRAS DE NUESTRO PASTOR FRENTE A LA ACTUAL REALIDAD CIVICA



La Secretaría de Comunicaciones Sociales del Obispado de Talca, ha estimado de alta conveniencia para los cristianos y hombres de buena voluntad de la Diócesis, resumir en el presente documento las expresiones vertidas por nuestro Obispo Diocesano Monseñor Carlos González C. el día Lunes 3 de Octubre por las pantallas de televisión de la Universidad Católica y las declaraciones ofrecidas al diario El Mercurio el día Viernes 7 de Octubre.

Sin lugar a dudas, ambos documentos constituyen el pensamiento claro y profundo de nuestra Iglesia Católica Chilena el que interpreta de manera absoluta el sentimiento del pueblo chileno.

Nos complace poner a su alcance este material, buscando sea profundizado y reflexionado en el ámbito de su desempeño pastoral, de acuerdo a los tiempos que vivimos.

## Estimados y respetados televidentes:

Hay un texto en la Biblia del profeta Miqueas que dice lo siguiente: **“tres cosas te pide el Señor: practicar la justicia, amar con ternura y buscar humildemente el rostro de Dios”**.

Esto es todo un programa de vida y hoy día, 3 de Octubre, creo bueno recordarlo. Deseo referirme a dos aspectos que tal vez dificultan esto de practicar la justicia, amar con ternura y buscar humildemente el rostro de Dios.

El 5 de Octubre dejará alegrías y tristezas, habrá ganadores y perdedores. Qué fácil es que la violencia nos invada y nos destruya. De hecho hay un clima de violencia fuerte. Hay odios, hay agresiones, hay resentimientos. Parece que hemos olvidado que Chile sea **nuestra casa, que Chile sea nuestra familia y que aquí no sobra nadie**.

Es necesario abordar el problema y necesitamos partir desde adentro. Les pido desarmarse frente al prójimo y desarmarse frente a Dios. Desarmar el espíritu para desarmar las manos. Si no hay un proceso interior profundo jamás lograremos superar la violencia, la prepotencia y el deseo de aplastar a los demás.

Quisiera leerles dos testimonios de dos hombres de Dios que nos muestran que se puede vivir sin violencia partiendo desde adentro. El primero es de Atenágoras, un hombre que murió hace algunos años. El escribió lo siguiente: *“Es necesario afrontar la guerra más dura que es la guerra contra sí mismo. Hay que llegar a desarmarse*.

*He llevado esta guerra por muchos años, es una guerra difícil; pero ahora yo estoy desarmado. Ya no tengo miedo a nada porque el amor arroja fuera el temor.*

*Estoy desarmado de querer siempre tener la razón, de justificarme descalificando a los otros.*

*Ya no soy un guardián nerviosamente crispado que vive cuidando sus riquezas. Ahora yo acojo y participo.*

*Ya no estoy demasiado aferrado a mis ideas o proyectos. Si me traen proyectos mejores o no mejores, pero proyectos buenos, los acepto sin dificultad.*

*He renunciado a las comparaciones y ahora ya no tengo miedo. Cuando no se tiene miedo quiere decir que no hay nada que temer porque se ha perdido la falsa seguridad.*

*Cuando se está desarmado y desposeído de sí mismo, cuando se está abierto a Jesucristo, Dios y Hombre, que hace todas las cosas nuevas, sucede que él borra el pecado y la maldad; nos da un tiempo nuevo, donde todo es posible”.*

*El segundo testimonio, queridos televidentes, es del Padre Hurtado. El decía lo siguiente: “Hay que dejarse poseer por Dios. Hay que crear un gran vacío para que él lo llene. Adherir a Dios en un don completo. Dejarse arrastrar por lo divino. Perderse en Dios alcanzado por la punta del alma. Dejarse invadir por una gran paz. Dios es el absoluto. Dios es sólo solidez. Dios sólo puede purificar”.*

*Y él termina diciendo lo siguiente:*

*“Mi alma jamás se había sentido tan rica, jamás había reunido en sí tantos valores”.*

Quando el hombre o la mujer logran desarmarse interiormente llega la libertad interior. Entonces realmente uno es persona. Cuando uno vive a la defensiva ya sea frente a Dios o frente al prójimo, está destruido y eso nos hace tanto mal.

Dios quiere hombres y mujeres pacificados, serenos y libres. Es el único camino para vencer la violencia que puede destruirnos a todos.

No olvidemos jamás lo que nos dice San Pablo. El nos dice que Cristo vino a traernos la libertad. Eso supone por dentro estar desprendido de sí mismo con gran libertad interior.

El segundo problema que afecta a nuestro país en este tiempo se llama **el miedo**.

Es la inseguridad, es el nerviosismo, es la duda. Mi opinión personal es que hay mucho miedo y todo viene de la incertidumbre. Quisiera leerles únicamente una oración que encontré hace un tiempo atrás en una librería de la República Argentina. La oración dice así: *“Una noche tuve un sueño. Soñé que estaba caminando por la playa con el Señor. Y, a través del cielo, pasaban escenas de mi vida. Cuando la última escena pasó delante nuestro, miré hacia atrás, hacia las pisadas en la arena y noté que muchas veces en el camino de mi vida quedaban sólo un par de pisadas en la arena. Noté, también, que esto sucedía en los momentos más difíciles y angustiosos de mi vivir.*

*Esa realidad me desconcertó y le pregunté entonces al Señor: Señor, Tú me dijiste, cuando resolví seguirte, que andarías siempre conmigo, en todo el camino; pero durante los peores momentos de mi vida, había en la arena de los caminos de mi vida sólo un par de pisadas. No comprendo por qué me dejaste solo en las horas en que más te necesitaba.*

*Jesús me respondió:*

*Jamás te abandonaré en los momentos de sufrimiento. Cuando viste en la arena sólo un par de pisadas, fue justamente allí donde yo te cargué en mis brazos”.*

Dios está con nosotros y nunca estamos solos. Quien confía en El siempre sabrá en quién se va a apoyar, porque Cristo será su seguridad.

Con este espíritu y sin violentar a nadie, con respeto y sin temor, quiero plantearles 5 puntos concretos:

1. Deseo felicitar a todos los chilenos que han cumplido con su deber cívico inscribiéndose en los Registros Electorales. Con ello han demostrado masivamente el amor que sentimos por nuestra patria. Deseo agradecer también a todas las personas que tomarán parte activa en el día del plebiscito, con su voto, con su colaboración en los diversos trabajos que tendrán que realizar.
2. Deseo pedir que el día del plebiscito actuemos con madurez y responsabilidad. Podremos hacerlo a través de nuestro voto consciente y libre de presiones. Y facilitar este proceso sufragando temprano, con orden y tranquilidad.

3. Quiero pedir a las autoridades la máxima transparencia durante el acto plebiscitario. Sólo en la verdad se asegura la confianza en los resultados. La transparencia no se transa. Asimismo, pido a todas las fuerzas de orden que realicen su tarea, como lo han hecho en el pasado, con toda la profesionalidad y madurez con que pueden hacerlo.
- 4.- En el día del plebiscito tenemos que ser especialmente solidarios y respetuosos. Podemos solidarizar ayudando a los enfermos, a los ancianos a cumplir con sus deberes ciudadanos. Podemos solidarizar ayudando a movilizarse a los que viven en el campo y en los lugares apartados. Podemos solidarizar respetando nuestra diversidad de opciones y asegurando al adversario lo mismo que quisiéramos para cada uno de nosotros.
- 5.- A todos y cada uno de los chilenos quiero recordarles que participaremos en una consulta popular y no en una confrontación bélica. Por lo tanto tenemos que deponer toda hostilidad y desarmar nuestros espíritus y nuestras manos.

Los invito a vivir el 5 de Octubre en libertad, porque el miedo esclaviza a la persona; en la verdad, porque la mentira oprime y distorsiona; y en paz, como corresponde a hijos y hermanos del mismo Señor y de la misma tierra. Sólo así nuestra conciencia podrá expresarse en el voto y determinar, con nuestra participación, el futuro de reencuentro y fraternidad que todos deseamos para Chile.

Me despido pidiendo para cada uno de ustedes y para nuestra Patria la bendición de Dios.

CARLOS GONZALEZ C.  
Obispo de Talca  
Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile

SANTIAGO, Octubre 03 de 1988

## MONSEÑOR CARLOS GONZALEZ

Posteriormente, el presidente de la Conferencia Episcopal, Monseñor Carlos González, explicó, en primer lugar, que cuando se refieren a los posibles cambios, están hablando de aquellas transformaciones que el Gobierno y los políticos consideren necesarias para “realmente llegar a la democracia en forma plena, serena y perfecta”.

Explicó que no quisieran mencionar puntos concretos, “pensando que es más bien tarea de los políticos y de los gobernantes planificar lo que deben hacer”.

Planteó, asimismo, que “pensamos que en Chile viene un cambio importante. Igual que ustedes quisiéramos saber cómo va a ser el cambio, ¿no? Porque nunca los cambios son previsible, como uno piensa, como uno lo espera”.

Indicó que “aquí hay cambio, hay modificaciones, y también la Iglesia, nos parece a nosotros, entra en un cambio dentro de todo este juego de relaciones humanas, de relaciones Gobierno, políticos de oposición” y que esperan empezar un plan “más pacífico y más nuestro, creyendo que los civiles y los militares van a tener otra manera de entender que el cambio no podemos producirlo nosotros, porque no somos los actores protagónicos, sino más bien secundarios”.

Precisó que los obispos “estamos dispuestos a colaborar en lo que sea, porque queremos ser servidores de todos los chilenos y ayudar en todo lo que se pueda para el bien del país”.

Al preguntársele si cree que se deben respetar los plazos determinados en la Constitución o se debe acortar ese período, recordó planteamientos del Obispo Contreras en el sentido de que “hemos hablado de diálogo”.

Puntualizó, en este sentido, que “nosotros esperamos que los plazos sean más cortos en lo posible, pero eso tendrán que verlo necesariamente las personas que están dedicadas a la tarea política, porque nosotros queremos realmente que ellos asuman su rol y que nosotros, los obispos y sacerdotes, sin retirarnos a la sacristía tampoco, asumamos nuestro rol más específico”.

En cuanto a si no es riesgoso intentar reducir los plazos constitucionales, sostuvo: “Dejémosle a los especialistas que dialoguen, que conversen, que ellos vean”.

En torno a los planteamientos que expresaría a los partidarios del “Sí”, a quienes posiblemente les cueste aceptar el resultado del plebiscito, y específicamente al Presidente Pinochet, el Obispo González señaló que “lo que me diría él mismo: Hay que saber ganar y hay que saber perder”.

Respecto de si existe la posibilidad de que el Comité Permanente se contacte con dirigentes de la opción “No”, contestó que “posibilidades siempre hay, pero no hemos optado por ese camino, porque nos parece que es algo que se dará normalmente”.

El prelado aprovechó la ocasión, asimismo, para expresar su agradecimiento a personas que, según dijo, “han ayudado mucho en este tiempo”, mencionando entre ellas al director del

Servicio Electoral; Juan Ignacio García, “un hombre que ha logrado con su estilo hacer posible muchas cosas con buena voluntad”; y Patricio Aylwin y su discurso de antenoche, “un discurso realmente de diálogo, que acerca a la gente, de comprensión, y que llama a romper la distancia entre los vencedores y los vencidos”, según comentó.

Destacó, asimismo, “la actitud de Sergio Onofre Jarpa la actitud del General Fernando Matthei, son gestos hermosos que ayudan, realmente, a mostrar cómo se va produciendo el acercamiento que es tan necesario en el momento actual en nuestro país”.

Expresó que “igual que ustedes, tengo mucha curiosidad en torno a lo que va a pasar” y que “por eso es difícil responder a las preguntas de ustedes, porque estamos igual: No sabemos qué viene ni qué sucede”.

Consultado en cuanto a si el triunfo del “No” va a ayudar a mejorar la relación Iglesia-Gobierno, contestó que “espero”.

Expresó que “todo cambio siempre es difícil, porque siempre el cambio trae transformaciones, trae cosas complicadas, trae cosas inesperadas”.

Recordó el incendio de la ciudad de Roma, circunstancia en que “San Pedro le dice a San Pablo: «Está muriendo Roma» . Y Pablo le contesta a Pedro: «Está naciendo» . Los dos tenían razón. Estaba naciendo Roma y estaba muriendo. Está terminando un tiempo y empieza otro, y eso siempre es doloroso porque es una nueva estación”.

Sostuvo que “eso cuesta. Por eso

hay que seguir rezando para que este cambio sea hecho, ojalá, de la mejor forma posible”.

En torno al temor que pudiera sentir la ciudadanía que apoyó al Gobierno con su voto “Sí” por la nueva situación, señaló que les diría que “por la forma en que se llevaron las cosas ayer, eso baja el temor, porque ayer los tremendistas hablaban de cantidades de gente que salían a la calle, se hablaba de Golpe de Estado, de tantas cosas, y la presión realmente ha bajado, en el sentido de que el temor ha disminuido y se va creando un clima de confianza y de esperanza, que parece que ha modificado muchas cosas”.

Dijo que del día del plebiscito a ayer “si ustedes lo comparan, estamos en otro país. En ese sentido se ha detenido el temor”.

Resaltó que “el ambiente es más bien pacífico, sereno, de respetar los tiempos, escucharse, ser tolerantes” y que “el dialogo de Jarpa con Aylwin anoche creo que es bastante indicativo”.

( EL MERCURIO, 07 de Octubre 1988)